

**Centro Nacional de Memoria Histórica
Dirección de Acuerdos de la Verdad (DAV)**

Pódcast Quisieron justificar lo injustificable

**Transcripción capítulo 5.
Nada de eso era regalado**

Verá, eso los paramilitares acá intentaron ganarse nuestra confianza, eso hacían fiestas, brigadas de salud, y hasta construyeron vías. Mejor dicho, quien los viera, eso lo que querían era que los recordáramos como algo bueno, como algo positivo, para poder ganarse nuestro respaldo. Y, claro, pues se aprovechaban de que acá en Nariño había demasiada necesidad.

Pero qué va, cómo vamos a recordarlos como algo bueno, si al mismo tiempo trajeron tanta violencia, y no se conformaban con eso, porque acá impusieron un montón de reglas dizque para poder controlar nuestras vidas, y crear una sociedad a su gusto. Y, además, nada de eso fue por las buenas, eso le digo yo.

¿Sabe una cosa? Es que esa gente solo quería era justificar lo injustificable: que en realidad lo que buscaban era controlar el departamento para poder explotar nuestras riquezas, y alimentar sus negocios ilícitos.

Estás escuchando: “quisieron justificar lo injustificable”. Una conversación donde nos enfrentaremos a esos discursos que intentaron darle razón a la guerra y a la violencia.

Porque hay acciones que nunca debieron justificarse, y hay verdades que no podemos dejar de escuchar.

Una producción del Centro Nacional de Memoria Histórica.

Hoy en “quisieron justificar lo injustificable”: nada de eso era regalado.

El Bloque paramilitar Libertadores del Sur, se expandió por el departamento de Nariño imponiendo reglas que las personas debían cumplir para poder encajar en el modelo de sociedad paramilitar.

Su objetivo principal era establecer un orden autoritario que les facilitara desarrollar sus actividades ilícitas, y que obligara a las personas a que se acogieran a sus ideales.

Para garantizar que se mantuviera el orden paramilitar, implementaron dos tipos de estrategias: por un lado, estuvieron las acciones violentas que buscaban reafirmar su dominio en los territorios, pasaban por el escarnio público, el trabajo forzado, hasta el destierro, la tortura y el asesinato.

Por otro lado, buscaron ganarse la confianza y aceptación de las comunidades, satisfaciendo algunas de sus necesidades. Sin embargo, esto no logró cubrir la violencia que trajeron al territorio, y mucho menos generar un buen recuerdo de su paso por Nariño.

Vengan y les contamos cómo el paramilitarismo intentó justificar el control que ejercieron en el departamento, y en las vidas de sus habitantes.

Pero venga, ¿no está haciendo mucho frío? Pase que se va a congelar.

Bueno, pues a ver, no sé si traje todo lo que necesitaba del mercado. A ver, bueno, eso sí le agradezco mucho por ayudarme a cargarlo. Gracias.

Pero, a ver, ¿de qué era lo que veníamos hablando?

Ah, sí, sí, cierto, ya me acuerdo. Le estaba contando de cómo fue esa época del paramilitarismo acá, cuando estuvo bien fuerte.

Pero por qué no se ha ido del todo, ¿no?, eso a uno lo pone como a pensar.

Pues bueno, le cuento, la relación de esa gente con la comunidad siempre se movió de dos maneras: o era la violencia para imponerse, o si no, eran las acciones con las que querían ganarse nuestra confianza. ¿Para qué? Para que les justificáramos todo lo malo que hacían.

Y eso se supo desde que llegaron. Verá, ¿no?, como ellos entraron por el Pacífico, allá había varias bandas delincuenciales. ¿Cómo le digo? Ellos eran los que en esa época tenían el control de todo eso. Y, claro, los narcotraficantes también ayudaban en ese asunto.

Una de esas bandas más peligrosas eran Los Bam-Bam. Eso tenían acechado a todo el mundo, y le andaban cobrando extorsiones a los comerciantes. Se imagina, toda esa gente estaba cansada de ellos, y era entendible.

Así que lo primero que llegaron a hacer los paramilitares, fue a exterminar a esas bandas. El primer muerto lo dejaron ahí a plena luz del día, qué tristeza, y la gente alrededor, en pleno centro de Tumaco. No, eso a uno lo marca.

Y, claro, la gente eso lo vio con buenos ojos. Y es que, imagínese, se sabía que esta banda tenía cansado a todo el mundo con sus atropellos, así que a la gente le agradó eso que estaban haciendo.

Pero, claro, después actuaron igual con las personas de la comunidad, más que todo con los líderes que no les gustaban, entonces se justificaban acusándolos de ladrones, de guerrilleros, o lo que sea, de cualquier cosa.

Nos salió bien cara su supuesta justicia con los delincuentes, porque más adelante nos terminó costando la vida de la gente de la comunidad, y eso a nosotros nos dolía muchísimo.

Pero venga, siéntese, siéntese, acomódese un ratito.

Siga con confianza nomás, que esta es su casa.

Pero si usted mira cada cosa que hacían para dárselas de buenos, tiene su otra cara. Le voy a contar: allá mismito, en la parte del Pacífico, en Barbacoas, una zona muy bonita, eso remodelaron dizque una capilla, y después una escuela, y reconstruyeron la cancha de fútbol, allá en una veredita. Mejor dicho, pues usted se imaginará, y para la gente eso era una bendición, y eso diría cualquiera, ¿no cierto?

Pero allá mismo, en el Pacífico, se apropiaron de una escuela, que para entrenar a sus nuevos integrantes. ¿Usted se imagina? Esos cogían las aulas de las instituciones educativas para enseñar a odiar y a matar, ¿puede creer eso?

Mire que en Terán tenían una escuela de tortura, donde les enseñaban entrenamiento militar, y esas cosas, pero también la usaban para lavarles la cabeza.

Los ponían a cantar cosas horribles: que matarían a la mamá si se levantara en contra de las autodefensas, y que se bañarían en la sangre guerrillera. No, ni qué decirle, atrocidades de esas que pues a uno lo dejan como que tan triste.

Además, siempre que necesitaban, utilizaban las escuelas, la escuela era como escudo de protección, y cuando estaban en combate con otros grupos armados, se escondían ahí.

Pero no sé, yo pienso: si tanto les preocupaban los niños, las escuelas hubieran sido sagradas, ¿no cree usted? Pero no, ahí se ve que no, que solo eran excusas para justificar su presencia en estas tierras.

Acá también utilizaron dizque la estrategia del puesto de salud, y eso fue allá en una vereda que se llama... Ah, ya, Caracuel. Dizque se trajeron a un médico del Ecuador, y surtieron con medicamentos. Entonces mire que la gente sin medicamentos, sin médico o quién los tratara, casi que abandonados, pues cómo no se iban a poner contentos. Claro que los convencían.

Pero tampoco éramos ingenuos, ¿no?, tampoco que nos pudiesen ver ellos que no nos íbamos a dar cuenta. Sabíamos que eso era para ellos principalmente llevar a sus heridos, y no arriesgarse a que los cogieran. ¡Ay, va a ser una tan boba y no darse cuenta!

Vea, pero ¿usted sí almorzó?

Porque yo me pongo a conversarle y me olvido de ofrecerle cualquier cosita.

¡Uy! ¿Sí ve? El cuycito acá es bien rico. Si acá lo puede conseguir en cualquier esquina, es que ese es nuestro plato típico.

Yo le ofrezco sopita, que está calientica. Pues, mientras tanto, ¿le parece?

Ay, ¿qué le digo? Es que hicieron unas cosas que usted no creería. Eso hacían fiestas, eventos grandes, pero grandes, grandes, ¿no?, no cualquier cosita, dizque con juegos, con orquestas, y eso traían a unos cantantes carísimos, y con todo eso.

Le cuento que hasta una vez hasta vino el mismo Carlos Castaño. Sí sabe usted quién es Carlos Castaño, ¿no?, en una fiesta de fin de año, y desde un helicóptero nada más ni nada menos, empezó dizque a tirar unas bolsitas, y ahí dentro traían un billetico, que para divertirse viendo quién agarraba más. ¿Se imagina eso?

Claro, con toda la plata del narcotráfico, y de los megaproyectos que apoyaban, así quién no. Y eso andaban era divirtiéndose a nuestra costa, y viendo cómo la gente se mandaba por un billete.

No, y espérese usted, y verá el descaro. Esas actividades las organizaba uno de los líderes del Bloque Libertadores del Sur, uno al que le decían *Julio Castaño*. Pero esta es peor, y yo creo que usted no se la esperaba: a ese señor que le digo, le dieron dos conmemoraciones desde la Junta de Acción Comunal de Buenavista, la misma Junta, óigase bien. Y otra se la dio el Concejo Municipal, y la otra, para colmo, el alcalde de ese momento de Barbacoas. No, es que sí, la verdad, esto solo pasa acá, ¿no?

Habrase visto, y hasta la alcaldía premiando a un señor que daba órdenes para matar a un montón de gente. No, no, no, eso sí es que no tiene ni justificación, ni perdón de Dios.

Pero mire, téngase para que no se caiga con esto que le voy a decir: hasta abrieron una fundación en Tumaco, y se llamaba Edupaz. Y ¿sabe lo que significaba? Dizque “Educación para la Democracia, la Paz y la Justicia Social”. ¿Lo cree usted? No, es que ya como que me río, pa’ no llorar.

Y si usted va mirando, eso fue una fachada, y así se acercaban a la gente, y usando recursos públicos, escuche bien, públicos. Es decir, nuestra propia plata, y hacían proyectos, campeonatos de fútbol, y que les daban útiles escolares, y mercados, y hacían jornadas de salud, capacitaciones y talleres. Mejor dicho, y claro, el pecho lo sacaban ellos para ganarse la simpatía del departamento. Muy bonito.

Pero eso sí, lo que no decían es que también lo usaron para hacer formación política y convencer a la gente. No es raro que después pudieran controlar varias Juntas de Acción Comunal, y uno espera que estos líderes ayuden es a la comunidad.

¿Sabe también qué hicieron? Usaron la fundación para identificar a gente, y eso en medio de las actividades hacían listados, y en las noches salían en motos a amenazarlos y asesinarlos.

No, es que yo todavía me sorprendo, ¿usar la paz? Se imagina usted, ¿usar la paz, y los recursos para mejorar nuestro territorio, para su beneficio? Y peor aún, usarlos como fachada para después ir y hacerle daño a la gente. No, de verdad es que no tienen vergüenza.

Ay, está como tardecito, ¿no? ¿Qué, nos tomamos un cafecito?

Allí en la esquina venden unas empanaditas de añejo, y con un ají. Venga que yo le aseguro que le van a gustar mucho.

Y venga que no es tan lejos, es ahicito nomás. Venga, camine, vamos.

Verá, acá teníamos claritico algo: que de eso bueno, como decía mi papá, no dan tanto, y nada de eso era gratis, a cambio querían desangrar el territorio.

Mire nomás cuánto dinero sacaban de aquí con el narcotráfico, y cobraban impuestos por todo, por todito, y a los que venían a comprar, les cobraban impuestos por cada kilo, y de las ventas grandes se quedaban con un porcentaje. De paso, le cobraban a cualquier lancha que saliera por el Pacífico. A ellos les interesaba que esto estuviera llenito de cultivos ilícitos, y que la comunidad se quedara bien, pero bien calladita.

Pero eso no era todo, extorsionaban en las carreteras a los transportadores de gasolina y de mercancías. Y también se hacían su dinerito con las rentas, ofrecían dizque una protección, que en realidad era pura complicidad, porque ayudaban a las empresas a hacer lo que quisieran con sus monocultivos, y cobraban por eso. Y lo mismo fue con los que llegaron a sembrar palma y talar bosques sin licencias ambientales, ¿cree usted eso?, y ellos dizque los cuidaban y, de paso, se llenaban los bolsillos de plata.

Pero venga, le voy a invitar a mirar la otra cara de la moneda: los paramilitares acá llegaron a apropiarse y a mandar como si Nariño, mi tierra, fuera su casa.

Así que nos pusieron un montón de reglas. No, eso no se imagina. Eso controlaban todo: que cómo vestirse, a qué hora podía salir, dónde podía estar, y donde todo, todito, lo controlaban ellos. Es que imagínese usted que hasta hacían reuniones para explicarnos qué debíamos, y qué no debíamos hacer; y eso iban y desocupaban alguna cafetería del pueblo, sacaban a la gente y convocaban, y en quince minutos nos explicaban todas las reglas, y decían cómo teníamos que vivir en nuestra propia tierra. Unas reglas que, mejor dicho.

Y, claro, pues si usted incumplía, ¿qué le esperaba?, un castigo. Y verá, ¿no?, ahí está lo difícil, que el castigo podía ser el trabajo forzado, o el escarnio público, pero también podían torturarlo, sacarlo del territorio, o hasta matarlo, y eso si usted se pone a pensar, no era cualquier cosa, ¿no? Es que además ellos no querían castigar solo a la persona que incumpliera, querían de paso dejar un mensaje, prácticamente era decir: miren lo que les puede pasar si no hacen caso.

Eso no era justificable por ningún lado, es que, ¿cómo era posible que se nos metieran así en la vida, y que se convirtieran en la ley por acá? Nadie les pidió eso, su orden no era el nuestro.

Pero, vea, ¿sí le gustó la empanadita? Está rica, ¿no?

¿Qué, eso de ahí? Ah, no, eso es un quimbolito. Es algo muy rico, pruébelo, y si está calientico, muchísimo mejor.

Además tiene pasas, le va a saber bien bueno.

Le decía que esas reglas eran una línea claritica para definir si usted se portaba bien, o se portaba mal. Si usted cumplía, los paramilitares decían que usted era “una persona de bien”, y si incumplía, se les convertía en una amenaza.

Pero verá, es que esas reglas eran absurdas. Bien conservadores los tipos, y pa' que se haga una idea: los hombres con el pelo cortico, y que nada de aretes, ni nada que les pareciera poco varonil; y las mujeres con el cabello largo, ropa recatada, y nada de estar mostrando, y dedicadas a la casita, al hogar, no nos querían ver en otra cosa.

A las mujeres siempre nos castigaban con humillaciones. A unas, puede imaginarse usted, les rapaban la cabeza, y las llamaban "las calvas". A otras las obligaban a coser los uniformes, a limpiar, y a cualquier cosa que sirviera pa' rebajarnos, para tenernos humilladas, y ahí nuestra dignidad echada a perder.

También utilizaron la violencia sexual, y ¿qué le digo?, eso fue muy doloroso. Era una forma de imponerse sobre nuestros cuerpos, y también sobre los hombres de la comunidad, lo hacían pa' dejar claro que solo valían los que tenían uniforme y arma. Se suponía que venían a protegernos, ¿no cierto?, pero eran los mismos que nos hacían daño. Y si ese era el orden paramilitar, pues nosotras no lo queríamos.

Imagínese cómo sufrieron las personas homosexuales. Solo aceptaban relaciones entre hombres y mujeres, y si alguien era gay o lesbiana, dizque le daban la oportunidad de "cambiar", y si no, pues lo desterraban, eso era: vaya y consígase el pasaje, y lárguese de acá. Es que no me cabe en la cabeza cómo se las daban de guardianes de la moral, cuando vivían era matando a la gente, y se alimentaban del narcotráfico.

Durante el día, los paramilitares se la pasaban vigilando quién entraba y quién salía de los territorios. Eso era terrible, lo paraban a uno en el camino y le revisaban todas las cosas, hasta lo manoseaban buscando encontrar pistas de la guerrilla.

Y si veían a alguien desconocido, nervioso, o a alguien diferente, lo pasaban por sospechoso y lo apartaban, y uno no lo volvía a ver, sabrá Dios lo que les hacían a esos pobres.

Ellos decían que hacían todo eso para proteger a la gente de la guerrilla, pero ¿Quién nos protegía a nosotros de ellos? Nadie.

Pero venga, camine lo llevo a que vea la iglesia.

Es una iglesia bien bonita.

¿Sí, se anima? Vamos, camine

Usted sabrá que nuestro departamento es étnico, ¿no?, y por el lado de la frontera están los pueblos de los Pastos y los Quillasingas, y allá en nuestro pacífico está la comunidad indígena de los Awá, y además, el Pacífico es un territorio afro. Y, pues claro, a ellos también les cayeron los paramilitares con sus órdenes y sus reglas.

Ellos no entendían, ni mucho menos respetaban las prácticas culturales y espirituales de las comunidades. Lo veían como una amenaza. Eso tan bonito, con esa visión del mundo, el cuidado de la naturaleza, el sentido colectivo de la vida, para ellos eran suficientes razones para acusarlos dizque de colaboradores y aliados de la guerrilla. Si no lo entiendo, lo estigmatizo, y prácticamente así era para ellos.

Y, claro, ellos querían ser la única autoridad por acá, y se chocaron con las autoridades étnicas, y eso no les gustó para nada. Y como aquí le tenían puesto el ojo a la riqueza natural de nuestro hermoso departamento, pues las comunidades étnicas se les convirtieron en un estorbo para su objetivo de los megaproyectos, y esas cosas.

Así que intentaron imponerse con lo de siempre, las armas.

Verá, eso empezaron a impedirles a las personas de las comunidades indígenas, que transitaran libremente por sus territorios, era su tierra, su madre tierra, y les impidieron sus trueques, sus formas económicas, y ni hablar de sus ceremonias: que la toma de yagé, que las mingas, y las acciones para recuperar la tierra. No, nada, nada de eso.

Según ellos, tenían órdenes de respetar los resguardos y los consejos comunitarios, pero ya ve que no fue así, por ningún lado fue así. Eso terminó afectando sus prácticas, su cultura, su identidad tan bonita. No, no era justificable que señalaran así a las comunidades, solo porque les estorbaban para sus intereses sobre la tierra, nuestra tierra.

Yo estuve mirando por ahí una investigación que hicieron y me quedó acá en la cabeza, que decía que el paramilitarismo nos dejó más de cinco mil desplazados, y decía que más de dos mil muertos, y me acuerdo de que eran como ochocientos desaparecidos, y esas son las cifras oficiales, eso no es una investigación cualquiera. O sea que, ¿cuánto no está ahí registrado? A mí me pone a pensar eso.

No, no, no, ni el puesto de salud, ni la cancha de fútbol, ni los billeticos volando, justifican al paramilitarismo.

Todo, todo lo que nos daban: sus regalos, sus obras y demás, no eran más que una forma de justificar lo injustificable: que para ellos sus intereses valían más que nuestras vidas, nuestra cultura y nuestro territorio.

La llegada del Bloque Libertadores del Sur estuvo marcada por la imposición de un modelo de sociedad paramilitar, basado en un orden conservador y autoritario que buscaba controlar a la comunidad y abrirle paso a economías extractivas e ilegales.

Para imponerlo recurrieron tanto a la violencia, como a aparentes gestos de cercanía, aprovechándose de las necesidades del territorio.

Intentaron ganarse la confianza de las y los habitantes de Nariño, con acciones que parecían soluciones, pero que no transformaban los problemas estructurales del departamento.

Así, impusieron reglas y sanciones, y se valieron de las carencias de la población para reafirmar su poder y seguir desarrollando sus actividades criminales.

Esta historia nos recuerda que estas aparentes acciones bondadosas del paramilitarismo, no buscaban el bienestar de la comunidad, sino justificar lo injustificable: el control y la apropiación de Nariño para los intereses de su proyecto paramilitar.

Este pódcast se basa en los hallazgos que se encuentran en los Informes no. 18, y no. 19, El Bloque Central Bolívar y la expansión de la violencia paramilitar. Tomo II, “Todo el mundo sabía que eran ellos”: el Boque Central Bolívar en Nariño, Putumayo, Caquetá y los Llanos orientales”; y tomo III, “Quisieron matar la utopía: la imposición del orden no deseado”, de la serie: Informes sobre el origen y la actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones.

Las y los invitamos a conocer más sobre el contenido de este y otros informes producidos por la Dirección de Acuerdos de la Verdad, en los próximos episodios.

Encuétralos en la página centrodememoriahistorica.gov.co.